

EL MUSEO ETNOGRAFICO E HISTORICO DE SAN PAIO DE NARLA (FRIOL, LUGO)

por FELIPE ARIAS VILAS (*)

La Fortaleza de San Paio de Narla o Torre de Xiá. El edificio y su historia.

A 28 km. al Oeste de Lugo y en el centro de la comarca de Friol, que sobresale por derecho propio entre las de la Galicia interior por su riqueza en Patrimonio histórico (arqueológico, artístico y etnográfico), está la Torre de San Paio de Narla, perteneciente a la parroquia de Sta. María de Xiá.

Por lo menos desde la Edad del Hierro sirvió de Castronela de San Paio de asentamiento humano. De aquella época castreña, además de la plataforma casi circular que luego fue convertida en patio de armas de la fortaleza, queda algún molino manual circular.

No se conoce bien el momento de la primitiva construcción de la Torre de Xiá ni su primer propietario, quizás en el siglo XII o XIII. Los primeros datos documentales ciertos son del siglo XIV, pues en 1350 aparece citada como "a rocha de nárrela" (éste es el nombre medieval de Narla), y entre 1380 y 1385 se suceden los enfrentamientos entre el primer Vasco Gómez das Seixas y otros nobles de la época, como Gonzalo Ozores de Ulloa.

La Guerra de los Irmandiños, en el siglo XV, afectó decisivamente a la vieja Fortaleza y la debió de arruinar, ya que a comienzos del siglo XVI, restablecido el poder señorial, se documenta la reconstrucción de la Torre, o por lo menos de ciertas partes de ella, por el segundo Vasco das Seixas, a pesar de los problemas de jurisdicción planteados entonces por el Obispo de Lugo (1).

En 1543 se suele situar la leyenda histórica de "A Dona das Torres", conocida por la tradición oral y recopilada en un Cronicón del Monasterio de Sobrado dos Monxes, a 20 km. de Xiá, por un fraile del siglo XVIII. Esta leyenda tuvo posteriormente recreaciones de tipo más culto y literario.

(*) Ni el Museo de San Paio de Narla ni, por ello, gran parte de lo que aquí se refiere, serían posibles sin la dedicación y el trabajo de ANTON A. RODRIGUEZ CASAL, como Licenciado becario del Museo en 1982-83, así como de las colaboradoras del Museo Provincial, M^a ANGELES PENAS TRUQUE, M^a LUISA RAICES NUÑEZ, M^a CARMEN SANCHEZ MILAO y M^a ELENA VARELA ARIAS, Licenciadas en Historia, y asimismo de todo el Personal del Museo Provincial, con un especial recuerdo para Luis Gómez Pacios, cuyos últimos trabajos en el Museo fueron los relacionados con el montaje de San Paio de Narla.

(1) Tanto la historia de la Fortaleza como el detalle pormenorizado de los linajes vinculados a ella, sus leyendas y la descripción del edificio se pueden encontrar en la obra de M. VAZQUEZ SEIJAS, **Fortalezas de Lugo y su provincia** (Lugo 1955,6 y 1983, 2), pág. 107 s.s. (existe separata reeditada en 1971), a donde nos remitimos. Vid. también, "La Fortaleza de San Payo de Narla", en *Lucus*, nº 4, 1959, pág. 11 s.s. y nº 29, 1976, pág. 92 s.s.

En ella, se cuenta que Vasco das Seixas, hombre jactancioso y duro con sus siervos y vasallos, se casó con doña Catalina de San Tirso (o Santiso), a quien amargó la vida, acusándola de adulterio y, al fin, matándola alevosamente. El padre de la señora, el asturiano Lope de San Tirso, no cejó hasta que se exhumara su cadáver, enterrado en Sobrado, lo que se hizo a los veintidós días de la muerte, y fue gran sorpresa y admiración de todos ver que el cuerpo estuviese incorrupto y saliese sangre de las heridas que Vasco das Seixas taponara con estopas. Unos vasallos del duque de Verzanza vengarían a doña Catalina dando muerte en Portugal al señor de San Paio de Narla, que se hallaba ocupado en una de sus múltiples correrías y pendencias.

Otra leyenda, ésta más popular, refiere el triste final de los amores de un joven campesino de San Paio de Narla con Berta, hija del señor de la Fortaleza. Perseguidos los dos por los criados de aquél, que no consentía estas relaciones (que transgredían el sistema social establecido), se refugiaron en una cueva de un monte vecino, que resultó ser la madriguera de una gran serpiente o "serpe", ante la cual, tras una larga y cruel lucha, el mozo encontró la muerte al tiempo que salvaba a su amada. El monte se llamó desde entonces A Cova da Serpe y el motivo de la leyenda pasó a ser incluso hoy en día el símbolo heráldico del Ayuntamiento de Friol (2).

El linaje vinculado a San Paio de Narla es el de los Seixas, aunque a lo largo del tiempo fueron emparentando con otras familias nobles, casi todas ellas bien documentadas en los Cronicones y Memorias nobiliarias de la época. En el propio Museo naralense se puede ver un Arbol Genealógico de la Torre de Xiá, elaborado según los datos documentales y la bibliografía recogida por Vázquez Seijas (3). El escudo de piedra que está sobre la puerta de entrada, de cuatro cuarteles, lleva las armas de los Seixas, Ordóñez, Sarmiento y quizás de los Andrade.

A finales del siglo XIX, y después de llevar arrendada la Torre el párroco de Xiá, los Campomanes la vendían, junto con sus fincas, a la familia Novo, que la habría de tener hasta 1939 en que la vendió a un nuevo propietario cuya intención era demolerla y aprovechar la piedra. Pero la gestión de Vázquez Seijas, entonces Interventor de la Diputación Provincial y Secretario de la Junta del Museo, consiguió salvar a la Fortaleza de aquel derribo y el conjunto pasó a ser propiedad del ente provincial en septiembre de 1939.

Tuvo desde entonces varios usos y sufrió reparaciones y restauraciones discontinuas y de criterios diferentes, hasta que actualmente quedó acondicionada para utilidad social y cultural de toda Galicia en general y de la provincia de Lugo en particular.

El edificio está compuesto por tres cuerpos más la capilla exterior, y en él se advierten elementos constructivos pertenecientes a los siglos XVI al XIX (y las reconstrucciones del siglo XX), si bien reaprovechando muros y materiales de la

(2) Sobre ésta y otras leyendas de tradición oral, pueden verse: X. TABOADA CHIVITE, *Etnografía galega: cultura espiritual*, Vigo, 1972, pág. 182 s.s. y recientemente X.M. GONZALEZ REBOREDO, *Lendas galegas de tradición oral*, Vigo, 1983, pág. 87 s.s., que recoge alguna variante.

(3) *Op. cit.*, en especial pág. 109 s.s. El dibujo del Arbol Genealógico fue hecho por Manuel Díaz Rodríguez en los años cincuenta. Véanse en aquella obra todos los pormenores de los emparentamientos de linajes relacionados con la Torre de Narla.

edificación medieval. En varios sillares de la Fortaleza se encuentran signos lapidarios que corresponden a los canteros que reconstruyeron la Torre en el siglo XVI (4).

La parte central del edificio, a la que se accede por la puerta situada al final de una rampa flanqueada por un balaustre pétreo con pináculos, tiene en el centro un pequeño patio con arcadas, y a su alrededor se disponen las caballerizas, antiguas cuadras y otros servicios.

Una escalera de granito lleva a la galería alta. A ésta dan una amplia cocina, curiosamente situada en el primer piso, y que comunica, por otra escalera interior, con la planta baja, y por una pequeña puerta con el salón.

En esta pieza, que es la principal del edificio, se abren dos ventanas con poyos de asiento o "parladoiros" y algo similar hay en una pequeña habitación contigua. Una gran chimenea, decorada en su parte superior con un busto alado a modo de ángel, preside aquel salón.

Otras dos habitaciones, una de ellas con ventana-parladoiro decorada al exterior por tres medallones del siglo XVI, se abren asimismo a la galería o pasillo alto.

La singular Torre del Homenaje, que en origen no tenía almenas pero sí camino de ronda, tiene cuatro plantas, de las que la inferior es ciega pues servía de cárcel. La segunda planta tiene una ventana con decoración renacentista de medallones y escudos exteriores, mientras del otro lado, una chimenea tapaba una saetera de la primitiva construcción medieval. Esta chimenea, ahora en el último piso de la torre, es del siglo XVI y tiene unos dibujos geométricos, dos leones frente a una flor lisada y a los lados unas manos haciendo la higa y unas cabezas de dragón o similar.

El plan del Museo de San Paio de Narla y su montaje.

La Fortaleza de Xiá no tuvo, desde su adquisición por la Diputación Provincial un uso definido ni continuado, lo cual afectaba, sin duda, al estado de conservación, que era más bien precario. En épocas pasadas, se solían mandar allí desde el Museo de Lugo algunos materiales sin excesivo carácter ni valía histórico-artística, a manera de pobre "decoración" del edificio.

En algún momento, la Diputación Provincial aprobó la idea de darle a la Fortaleza algún tipo de uso, convirtiéndola en una especie de parador de caza y pesca, de uso limitado ya que con ello de alguna manera se hurtaba, a diversos niveles sociales y culturales y, por ejemplo, a grupos de estudiantes, el acceso y disfrute del edificio y su contenido, a pesar de que, en un principio, se mencionó el posible y significativo nombre de Museo de Caza, Pesca y Armas de fuego.

Por otro lado, el Museo Provincial de Lugo, asimismo propiedad de la Diputación Provincial tenía, ya casi desde su fundación (5), graves problemas de espacio para exposición y almacenaje.

(4) Alguna vez tenemos apuntado la procedencia vizcaina de los canteros del siglo XVI. No obstante, y salvo excepciones, Galicia apenas recibió la colonización de los canteros vascos, cfr. J.A. BARRIO LOZA y L.G. MOYA VALGAÑON, "El modelo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI y XVII", *Kobie*, 10, 1980, pág. 313.

(5) Cfr. F. ARIAS VILAS, *Museo Provincial de Lugo*, Lugo, 1981, passim., y *Museo Provincial de Lugo. Exposición conmemorativa de su Cincuentenario (1932-1982)* (folleto).

Para solucionar estos dos problemas, ésto es, la infrautilización de la Torre de Narla y los ahogos de espacio del Museo de Lugo, por parte de la Dirección del Museo (6), reconvirtiendo la idea de aquel non nato Museo de Caza, Pesca y Armas, se propuso a la Diputación en mayo de 1977 que en la Torre de Xiá se instalase con carácter definido la Sección de Etnografía y Artes y Costumbres populares, entendida en un amplio sentido y dependiente a todos los efectos del Museo de Lugo. Se puede recordar aquí que una de las mociones aprobadas por el XV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Lugo en septiembre de 1977, era la de "Solicitar de la Diputación Provincial de Lugo, que tantas muestras ha dado de su interés por la arqueología lucense, que acelere la preparación del Museo de Artes y Costumbres populares de San Paio de Narla, a fin de descongestionar de materiales etnográficos el Museo de Lugo, para proceder así a su completa reforma y reestructuración con arreglo a las nuevas técnicas y necesidades museológicas".

Con ésto, se desahogaría el edificio de la capital para permitir una más moderna y apropiada instalación museística del mismo, al tiempo que se le daría una utilidad cultural, pública y estable, a la Fortaleza de los Seixas.

Fueron necesarias varias propuestas (1977, 1978, 1979), hasta que en agosto de 1980, la Corporación Provincial aprobó la redacción y posterior ejecución de un proyecto (del arquitecto José Alvarez-Ude), de reforma y acondicionamiento de la Torre de Narla "para servir de complemento a las instalaciones del Museo de Lugo".

En conjunto, dicho proyecto contemplaba la total puesta en servicio de la planta baja, mediante cerramiento acristalado de las arcadas del patio y solado de las caballerizas y dependencias anejas. Además, se hizo una renovación de pisos y techos, instalación eléctrica y otras reformas y mejoras que hicieron el edificio aceptable para una instalación museística, a pesar de algunos detalles de obra, aún discutidos o por rematar. Con todo, la Fortaleza quedó dispuesta en abril de 1983 para recibir los materiales de carácter histórico-artístico, siendo la inauguración oficial del Museo el día 25 de mayo de 1983.

Aquellos fondos y materiales (dejando aparte algunos que ya había en la Torre y ahora útiles allí por cuanto eran, en general, objetos de tipo etnográfico), fueron escogidos en función de la idea teórica y de la aplicación práctica del Museo de San Paio de Narla. De esta manera, con personal y medios de la Diputación, y con la ayuda de Licenciadas colaboradoras del Museo, se trasladaron las secciones de Mobiliario, Armería, Escribanía, parte de Etnografía, material del Telar y de la Cocina (fundamentalmente los depósitos de la desaparecida Sección Femenina) (7), Arreos de caballería, y colecciones de almiércoles, cerrajería, útiles de iluminación, etc.

Prácticamente la totalidad de los 1.034 objetos que entonces se expusieron y se almacenaron en San Paio de Narla, precisaron un tratamiento de limpieza, consolidación y, en algún caso, restauración, unas veces de tipo físico-mecánico, otras de carácter químico, en especial para cortar y prever la acción y efecto de insectos xilófagos (carcoma y polilla). Esto fue sobre todo necesario con los cabezales de

(6) Hay que señalar que en las primeras ideas y conversaciones sobre este tema tuvo parte importante Adolfo de Abel Vilela, como miembro de la extinta Junta Rectora del Museo Provincial.

(7) Estos fondos, depositados en el Museo de Lugo a raíz de la estructuración del Ministerio de Cultura, aparecen catalogados en su mayor parte en *Útiles de trabajo de la mujer lucense*, Lugo, 1977.

camas, las mesas y otro mobiliario. Las armas y otros materiales de metal se limpiaron con productos anticorrosivos (8).

Evidentemente, y aunque algunos de los objetos ya estaban registrados y tenían ficha en el Catálogo sistemático del Museo, al no proporcionar en casi ningún caso una buena información y al carecer la mayoría de las piezas de ficha, hubo que realizar un nuevo inventario y clasificación de cada objeto y por secciones, con la información crítica, gráfica y bibliográfica pertinente. Esta labor fue llevada a cabo por Antón R. Casal bajo nuestra dirección.

Aunque en un primer momento, la idea era la de montar en la Torre de Xiá solamente los materiales más propiamente etnográficos, un análisis cabal del marco del edificio y de su entorno hizo ver que era preciso dedicar cierta atención a los aspectos más históricos de la Fortaleza, es decir, ésta exigía otro tipo de materiales, no sólo etnográficos, sino también de carácter histórico y más concretamente de historia "material", nobiliaria o local.

De esta manera, el plan del Museo etnográfico e histórico de San Paio de Narla, en el marco determinante de la fortaleza de los Vasco das Seixas, se dirige a mostrar, de la forma más racional posible, lo que debió de ser una Torre-Pazo (9) característica de la sociedad feudal y posteriormente señorial en Galicia, ésto es, presentar los elementos materiales del grupo social que trabaja, cuida de los animales, sirve y/o se dedica a algún oficio artesano, y por otro lado, especialmente en la planta alta, el de los propietarios que viven, cazan, luchan o se divierten.

De todas formas, siempre se tuvo presente que el intento de reconstruir de modo verosímil y entendible aquel mundo, no debía impedir que el mismo marco nos sirviera para la exposición de materiales y fondos en un sentido museístico tradicional (serie de camas, paneles y vitrinas expositoras, etc.), ya que tanto como el entorno histórico de la Fortaleza nos importaba el poder utilizar ésta como salas permanentes para montar unas secciones que en el Museo de Lugo ya no tenían ni el espacio necesario ni, en algunos casos, la lógica exigible. De cualquier manera, lo predominante en San Paio de Narla, por el momento, es la re-creación de un ambiente y de unos espacios en unas etapas históricas (siglo XV al XVI) correspondientes a unas determinadas formas económicas y sociales (la Galicia rural de los señoríos), con plasmación, como se decía, del grupo de los productores y del de los propietarios.

Además de todo lo dicho, hay que considerar otros dos aspectos del Museo de Narla: Por un lado, es una Sección (la de Etnografía y varios elementos de la de Historia) del Museo Provincial de Lugo, dentro de la tendencia, actual en España pero ya vieja en otros países, de desconcentrar los Museos y estructurarlos en Secciones, separando éstas e incluso situándolas, como aquí, en lugares diferentes,

(8) En la mayoría de los casos la limpieza fue doble: al retirar los objetos de las salas de exposición del Museo de Lugo y al instalarlas en el de San Paio de Narla. La consolidación y restauración de las piezas que lo necesitaban se hizo sobre todo en este segundo lugar para obviar los problemas derivados de su traslado, a pesar de que éste, en su conjunto, no ofreció graves dificultades.

(9) El uso aquí de este término compuesto se hace en cuanto que, en el transcurso de los siglos, el sentido de Torre-Fortaleza derivó (incluso en el nombre en algunos casos) hacia el de Pazo, siendo términos en gran parte equivalentes aunque referidos a épocas distintas por lo general. No obstante, aquí pervivió hasta hoy el nombre de Torre de Xiá o el más culto de Fortaleza de San Paio de Narla.

en búsqueda de un entorno y un ambiente más apropiado para cada una de aquellas. Con ésto, además de dar un sentido más lógico y didáctico a las colecciones, se evita la existencia de Museos "monstruo", o sea, de Museos de excesivas dimensiones que necesitan varias horas para ser vistos (o más bien entrevistados) en su integridad con el consiguiente perjuicio para el aprovechamiento cultural, didáctico y hasta científico del mismo. La reestructuración por Secciones e incluso el desdoblamiento de Museos (generalmente, en Arqueológicos, de Bellas Artes y Etnográficos) es hoy una premisa aceptada y basada en criterios propiamente museológicos y también socio-culturales y de política cultural: al fin y al cabo, conseguir un mayor rendimiento y acercarse e integrarse en el medio donde estos Museos se hallan (10).

Por otro lado, pero en relación con lo dicho anteriormente, el Museo de San Paio de Narla, como otras Secciones Etnológicas o Etnográficas de distintos Museos (11), puede y debe cumplir una función de Museo Comarcal, tan importante hoy en día y tan necesaria culturalmente, siempre que se cumplan unas garantías mínimas de seguridad, conservación, mantenimiento y actividad, y no obedezcan al capricho político o a la pretensión electoral de la autoridad de turno (12). Ello viene a ser singularmente interesante en una comarca como la Centro-Oeste de la provincia de Lugo, tan rica en patrimonio histórico y paradójicamente tan escasa de motivaciones y acciones socio-culturales e incluso turísticas (12 bis).

Descripción y guía del Museo.

En la **Planta Baja**, en cuya puerta, principal y única de la Fortaleza, hay unos llamadores tradicionales, y en el mismo vestíbulo, se encuentran tres paneles con textos, fotografías y gráficos: en el primero, se ofrece una introducción a la comarca de Friol y su acervo histórico y cultural, en el segundo, un compendio de toda la historia de la propia Torre de Xiá y su moradores, y en el tercero un resumen de lo que es el Museo de San Paio de Narla.

Dejando a la derecha la escalera principal, se accede al patio, hoy cerrado. En él, además de unos paneles de llaves, llamadores, garavillas y apliques de cerrajería, en general de los siglos XVII, XVIII y XIX, se halla lo relacionado con el campo y las labores agrícolas y ganaderas, como una parte fundamental de la economía feudal y señorial. Están representados algunos de los útiles más usados en la provincia de Lugo: el carro (de la comarca vecina de Gaioso), distintos tipos de yugos, la "grade", el arado llamado romano pequeño, los "enciños" "angazos" o rastrillos del interior de la costa, los "mallos", azadas, un "serrón tronzón", hoces y otros instrumentos relacionados con los trabajos agrícolas.

(10) Cfr. por ejemplo A. LEON, *El Museo. Teoría, praxis y utopía*, Madrid, 1978, pág. 111 ss., y también *Museum*, nº 139, 1983, número monográfico dedicado a Museos Etnográficos, y otros de la misma serie.

(11) Aragón, Mallorca, Murcia, Navarra, Cataluña, etc., no hay más que ver C. SANZ-PASTOR, *Museos y Colecciones de España*, Madrid, 1980 (3ª ed.), *passim*.

(12) Puede verse a este respecto, F. FARIÑA BUSTO, "Los Museos gallegos", *Grial* nº 49, 1975, pág. 312 ss., y "El Museo y la exposición. Problemas en torno al Museo de Combarro", *Ibidem*, nº 50, 1975, pág. 440 ss., y también, F. ARIAS VILAS, "Sobre os Museos Comarcais e a súa función cultural", en *El Progreso* (Lugo), 24-Junio-1980.

(12 bis) Como un intento de ayudar a paliar esta situación, puede verse ahora el folleto, "*Rutas turísticas de Lugo. Valles del Mera y del Narlá*", Lugo, 1984.

A través de un estrecho paso se sube a las antiguas caballerizas, con su comedero alto. En ellas se guardan ahora varias sillas de montar, arneses y jamugas, para hombres y mujeres, procedentes unas de la provincia de Lugo y otras de países hispanoamericanos, así como varios tipos de estribos (13). En el centro de esta sala se halla una silla de litera posiblemente de comienzos del siglo XIX, de madera y cuero pintado. Procede del Pazo de Ribas (Sober) y fue de don Salvador Neira Gayoso Montenegro y Ulloa, cuyas armas heráldicas aparecen pintadas en el frente de la silla. En unas vitrinas del fondo se exponen piezas relacionadas con la montura y con la caza (espuelas, cuernas y vasos de pólvora decorados, etc.), así como diversos tipos de bastones y fustas.

También en esta dependencia hay muestras de objetos y útiles de oficios artesanos, como una bigornia de zapatero y herramientas de "zoqueiro", para luego pasar a un anexo contiguo donde pudieron estar los antiguos telares, pues éstos solían ubicarse cerca o en las mismas cuadras de los pazos y casas rurales.

Aquí se puede ver una completa colección de piezas y utensilios diversos del telar popular gallego (como las lanzaderas), o bien destinados a la preparación del lino: el mazo, los "ripos", "tascas", cardas, "restrelos", devanadoras, rucas, husos y parahusos, ruedas y sarillos, etc., todos ellos representados en esta pequeña sala que comunica por una escalera con trampilla con el piso superior. Teniendo en cuenta que la instalación de un telar completo en esta salita hubiera impedido, por su volumen, este tipo de exposición de piezas, por medios gráficos se presenta en un lateral el conjunto del telar: una fotografía del que se conserva en el Museo de Lugo, ya que parte de la sección de Telar y Traje se mantuvo aquí al menos provisionalmente, y un esquema de un telar con su nomenclatura (14).

A la **Planta Alta** se puede subir por la escalera principal pero también se hace, para seguir con el sentido normal de la visita, por una interior que da a la Cocina, excepcionalmente en el primer piso del edificio. La "lareira" u hogar con chimenea, el horno y el servicio "higiénico" son de disposición original, cubriéndose la cambota de la primera con unas grandes losas o "chantos" regulares de pizarra colocados en los años cuarenta. Al lado del horno se sitúan las palas de éste, la artesa, el "cacho" para la torta de maíz y otras piezas, mientras en la "lareira", del "burro" o "guindais" pende la "gramalleira" o cadena que sujeta el pote, alrededor del cual hay otros potes, la "filloeira" cuadrada, el trespiés y el asador de castañas entre otros objetos.

En esta cocina, muebles característicos de esta dependencia como un "cunqueiro", un alzado, una espetera y otros, guardan objetos de metal, barro, madera, mimbre y otros materiales de muy diversa tipología, procedencia y funcionalidad, pero todos ellos populares: potes, planchas de carbón y espetos, platos y fuentes, cubiertos, bandejas y tazas, jarras, etc., etc. Asimismo, frente a un arcón de talla o bisel y una cuna antigua o "berce", hay un "escano" con mesa o tabla de levantar, original también de San Paio de Narla, y en otro lienzo de pared un banco con "capoeira" o lugar para aves de corral.

(13) Cfr. J. TRAPERO PARDO, "Una colección de sillas y jamugas en el Museo Provincial", **Fronte e Cocote** (Lugo), nº 2, 1972, pág. 6 ss.

(14) Tomado de X. LORENZO FERNANDEZ, **Etnografía: cultura material** (Historia de Galicia, II), Buenos Aires, 1962, pág. 647, al que nos remitimos para lo relacionado con el telar gallego y su producción.

El Salón principal de la Fortaleza, presidido por una chimenea de decoración renacentista (vid. supra para los aspectos descriptivos del edificio), ofrece, junto a un mobiliario popular (mesas y sillas) (15) y culto (armario-aparador del siglo XIX), guardados en vitrinas, una colección de útiles de iluminación por fuego, como velones, candeleros, candiles, palmatorias y "apagadoiros" o espabiladeras para cortar el pábilo de las velas (16), y asimismo, una colección de más de cincuenta almireces y morteros metálicos, cuya tipología corresponde a cuatro grandes grupos (17): a) lisos, b) con aro circular, c) con cuatro o más barras verticales formando metopas, y d) con metopas decoradas a base de motivos geométricos, vegetales y animales (reales o mitológicos), humanos (sobre todo cabezas y rostros), o emblemáticos y heráldicos.

El conjunto del Salón, en el que hay que resaltar un gran ventanal angular con poyos de asiento y otro con pequeñas hornacinas, se complementa con dos cortinones historiados del siglo XVIII, un reloj de caja alta, un grabado de tema histórico, loza estampada y otros objetos.

Una pequeña estancia se abre a este Salón y en ella, al lado de un armario de talla popular o bisel, de fines del siglo XVII, y junto a otros objetos como un aguamanil y un filtro de agua de cerámica toledana, se han expuesto pinturas de temática religiosa y factura popular del siglo XVI al XVIII, entre las que destaca una Virgen pintada sobre cobre, de técnica más cuidada. Bajo la ventana, una portezuela o trampilla en el suelo da acceso a la dependencia del telar en la planta baja. Por ello, y frente a una pequeña chimenea, en esta salita se ha colocado una rueca.

Saliendo del Salón y a través de la galería alta que da al patio interior, se pueden ver unas muestras representativas de camas barrocas populares y semicultas, del tipo urbano de las Marías o de San José, portugués de San Caetano o con decoración taraceada o a bisel, en general, procedentes de antiguos pazos o casas rurales lucenses (18).

Completan el cuerpo central del edificio, en su parte superior, dos habitaciones: en una de ellas, con ventana y "parladero" se ha montado una especie de escritorio con un bargueño, sillas de época, una vitrina con útiles diversos de escribanía y precisión y otros objetos, mientras al fondo lo ocupa un armario barroco, de comienzos del siglo XVIII, tallado y pintado, con el escudo de armas de los propietarios (Calderón, Somozas y otros), procedente del Pazo de Lamaquebrada (O Saviñao), de los señores de López Suárez (19).

En la habitación contigua se presenta un dormitorio, con una cama popular gallega (s. XVII-XVIII), una cuna o "berce", un bargueño de estilo español, lavabo, sillón "Don Pedro" (para servicio "higiénico" personal) y otros materiales complementarios (calentador de cama, piezas de lino para dormir, etc.).

(15) Vid. "Mobiliario gallego", *Lucus*, 3, 1958, pág. 47 ss.

(16) Aquí y dispersos por otros lugares del Museo se conservan asimismo varios y buenos ejemplares de quinqués, de pie y de colgar, algunos de ellos adaptados para su funcionamiento con luz eléctrica. Cfr. T(rapero) P(ardo), "Quinqués", *Lucus*, 23, 1968, pág. 52 ss.

(17) Clasificados con arreglo a "Catálogo de la colección de almireces", *Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español*, (s.a.), Madrid s.a.

(18) Cfr. nota 15.

(19) J. T(rapero) P(ardo), *Lucus*, 30, 1976, pág. 51 ss.

Antes de acceder a la **Torre de Homenaje**, se cuelgan cuatro grabados de escuela francesa del siglo XVIII, una caja de santero popular de la Virgen de las Ermitas del siglo XVII, procedente de la misma Torre de San Paio, una cota de malla de armadura hispano-colonial del siglo XVI y otras armas que nos introducen a la Sección de Armería.

Sobre la antigua mazmorra ciega de la torre, que conserva la cadena con grilletes, y en el primer piso habitable de aquélla, con una gran saetera en el lado Oeste, se expone, en vitrinas, paneles y panoplias toda una serie de armas blancas y de fuego, desde puñales, dagas y tizonas medievales hasta escopetas, mosquetes, fusiles, pistolas y revólveres (de chispa, percusión y tambor), pasando por varios tipos de espadas, floretes, sables, cris tagalos, machetes, cañones pequeños, lombardas y culebrinas. Todas estas armas, de cronología y procedencia muy diversa según queda dicho, forman la sección de Armería del Museo Provincial de Lugo (más lo que se ha almacenado en Narla o en Lugo), con lo que constituye, sin duda, una de las mejores colecciones de este tipo y que ahora queda instalada aquí en consonancia con el uso bélico que tuvo la Fortaleza de los Seixas en algunos momentos de su historia.

En el segundo piso de la torre del homenaje, frente a una ventana con su "parladioiro" habitual, hay una mesa y un arcón popular tallados a bisel, así como cuatro paneles de llamadores, cerraduras, cerrojos, llaves y chatones de puertas, que se exponen sobre los muros de sillería. Un arca de madera y cuero repujado, con inscripción de propiedad ("Soy del Sr. Vicario, don José M^a Padilla") y un cortinón dieciochesco completan esta sala.

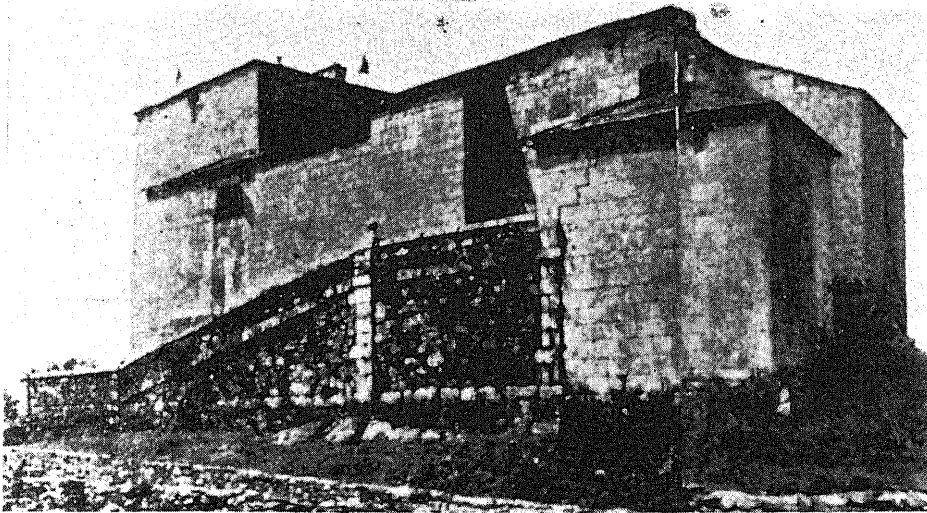
El último piso de la torre debió de ser originariamente poco más que un desván apenas habitable. Ahora, se trasladó a él la chimenea construida por Vssco das Seixas en el siglo XVI, con decoración de figuraciones zoomorfas y fitomorfas típicamente renacentista, cuando el techo de esta sala ya había sido alzado hace algunos años. Una mesa, un bargueño y otros objetos ambientan esta estancia como remate de la Fortaleza y en realidad del Museo, antes de subir al almenado exterior, construido en épocas recientes, desde el que se puede contemplar un espléndido panorama de la zona interior y de media montaña lucense, así como el límite de la provincia de La Coruña.

Por último, fuera del edificio y al final de la rampa de acceso a la Torre de Xiá está la **Capilla** para uso exclusivo de aquélla. De pequeñas dimensiones y construida posiblemente en el siglo XVIII sobre un gran podio pétreo, está presidida por un retablo sencillo del siglo XIX con la imagen principal de San Paio o Pelayo. En ella se encuentran tallas de tipo popular, un armario de sacristía con cajonería, del siglo XVII, cruces, libros sagrados y una vitrina con piezas diversas de arte sacro.

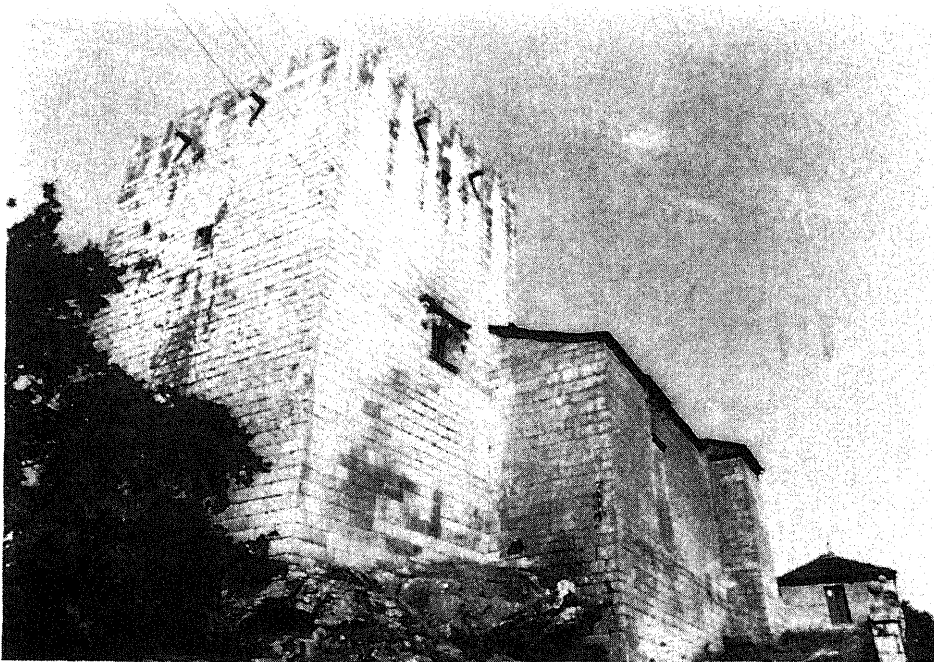
La Fortaleza, como se decía al principio, está rodeada por un antiguo patio de armas, hoy zona verde de agradable contemplación y estancia, complemento natural acorde con el conjunto histórico y museístico.

El Museo de la Torre de San Paio de Narla cumple así la función social y cultural, y por ello vivencialmente humana, para la que fue pensado; el buen número y la gran variedad de los visitantes que en su primer año de vida pasaron

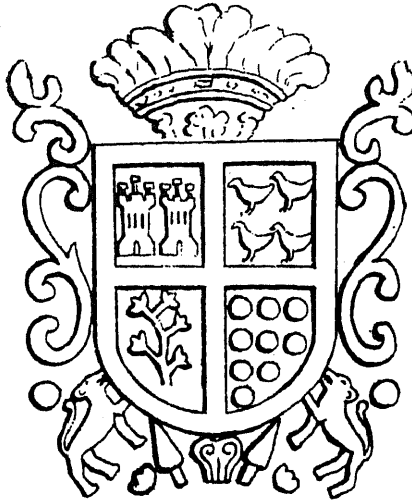
por él así lo atestiguan, sin perder de vista su encardinación en una ruta cultural y turísticamente interesante cual es la que enlaza Lugo con Santiago a través de Santa Eulalia de Bóveda, Friol, esta Torre de Xiá y Sobrado dos Monxes, y sin olvidar tampoco el papel, a la vez museológico y didáctico, como parte integrante del Museo Provincial de Lugo.



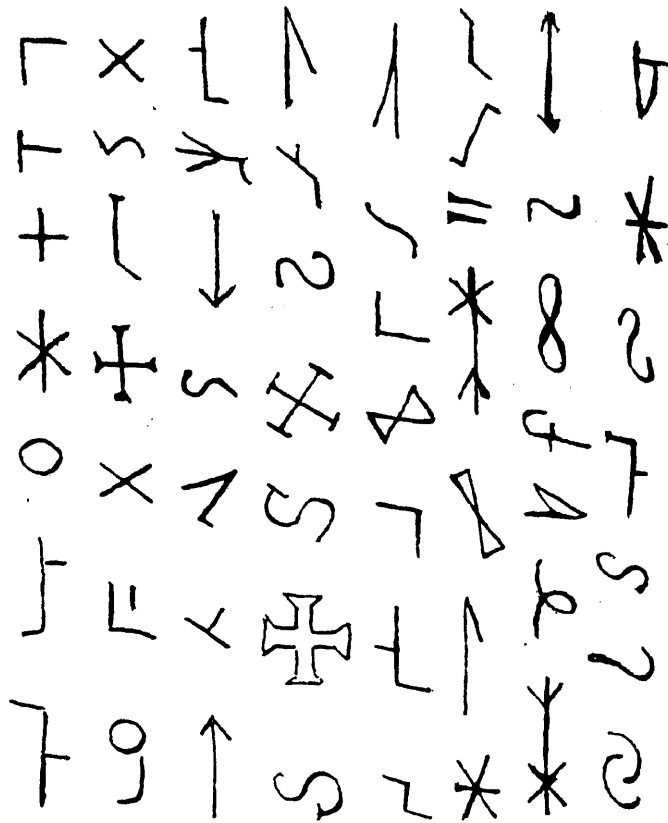
La Fortaleza de Xiá en los años cuarenta



La Fortaleza de Xiá en la actualidad



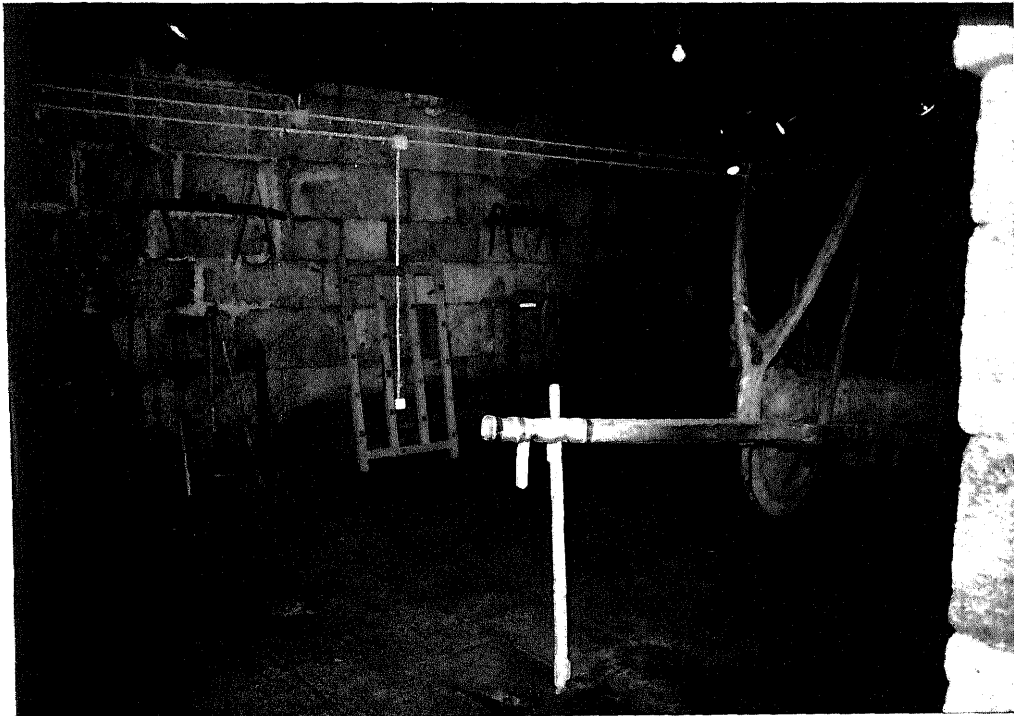
Escudo de piedra sobre la puerta principal



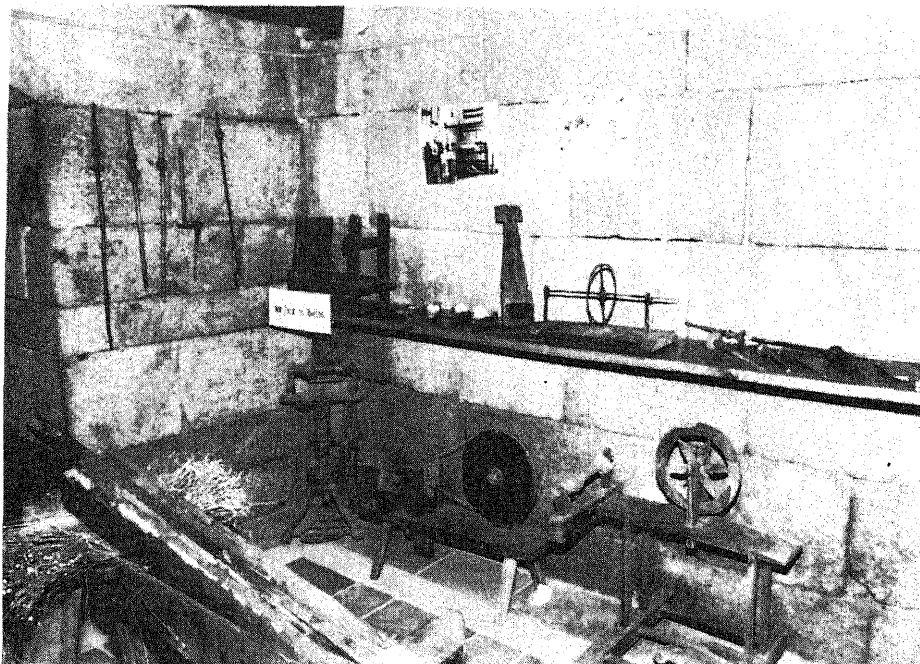
Signos lapidarios de los canteros de la torre



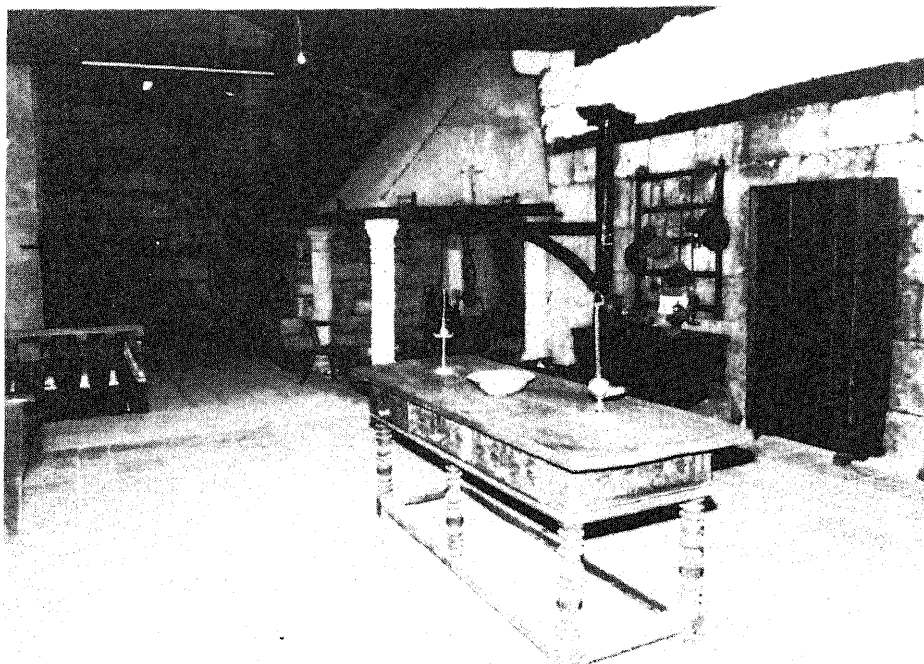
Detalle de la ventana de la torre del homenaje del s. XVI



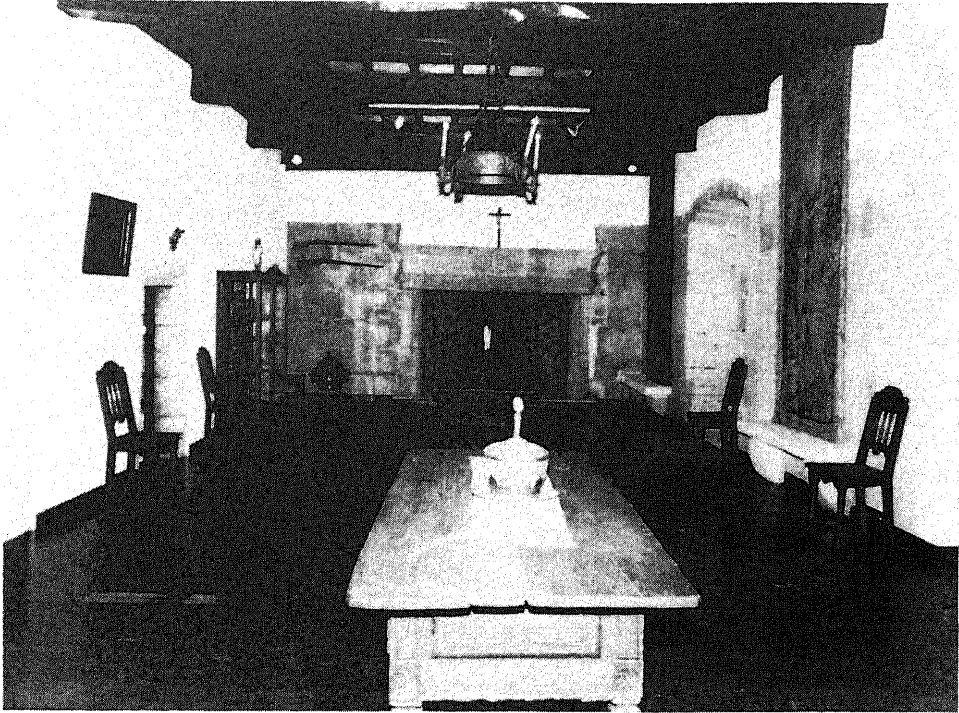
El patio interior, con útiles agrícolas



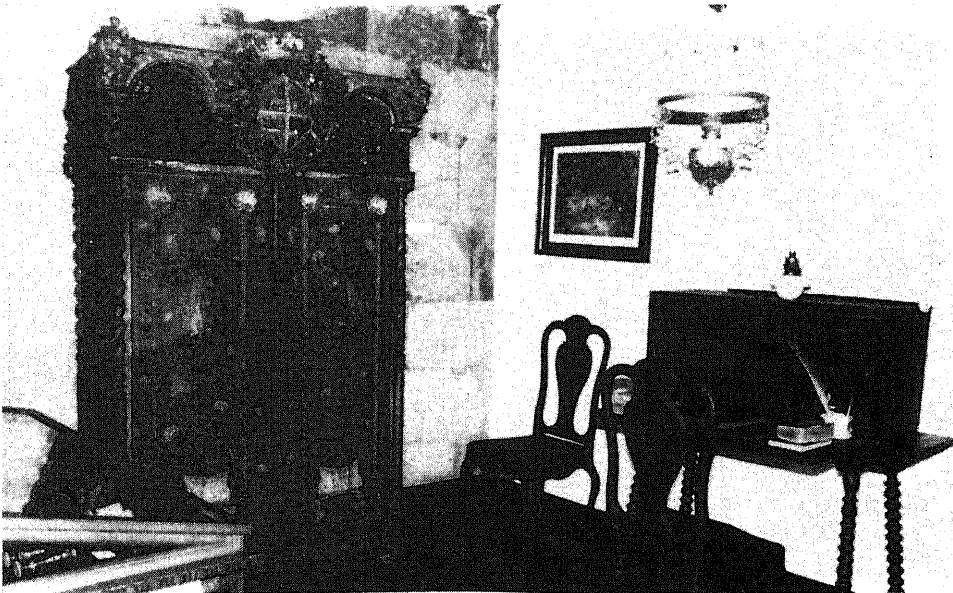
La estancia aneja a las caballerizas, con los útiles del telar



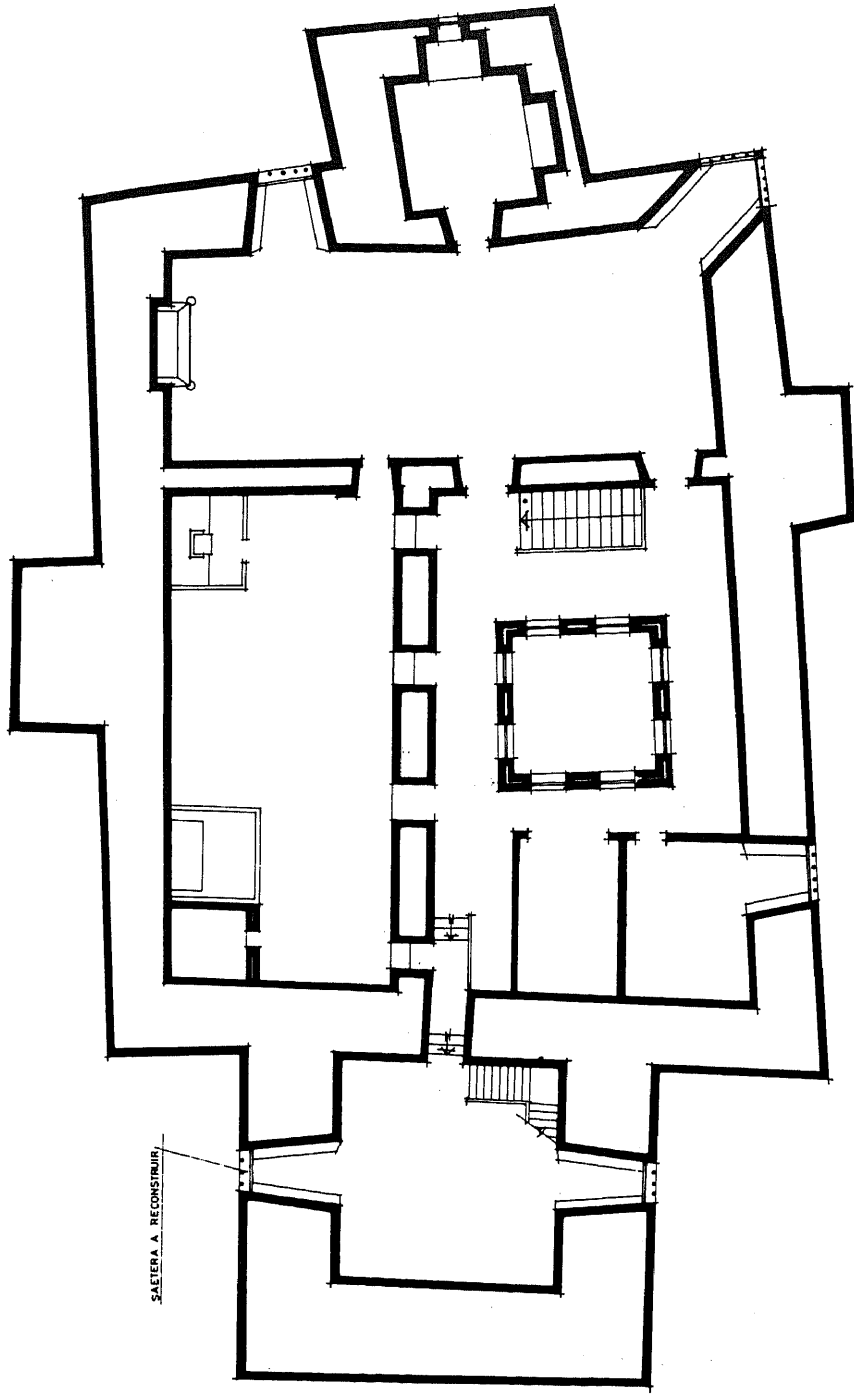
Vista parcial de la cocina. Al fondo la "lareira" y el horno



El salón principal. Al fondo, chimenea renacentista



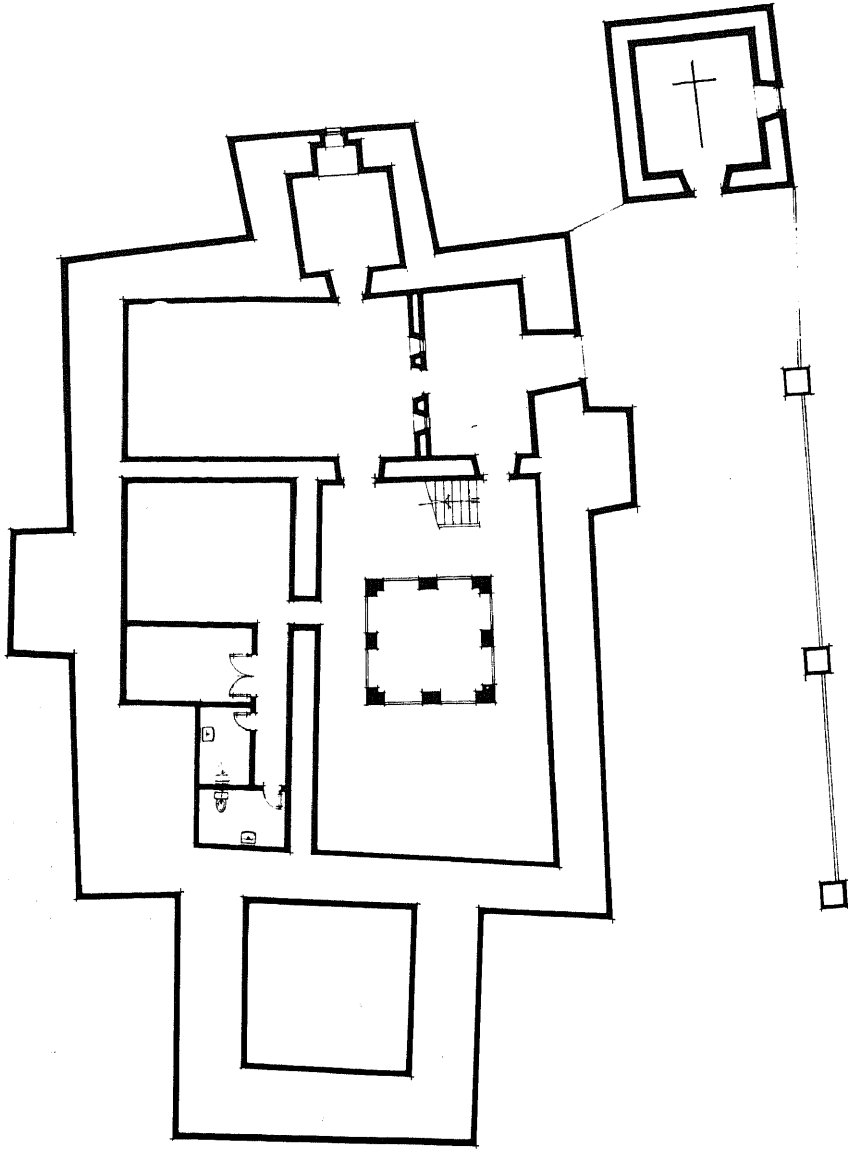
Sala del escritorio con el armario barroco del s. XVIII y otros objetos



SAETERA A. RECONSTRUIR

PLANTA ALTA (Estado reformado)

ESCALA: 1:100

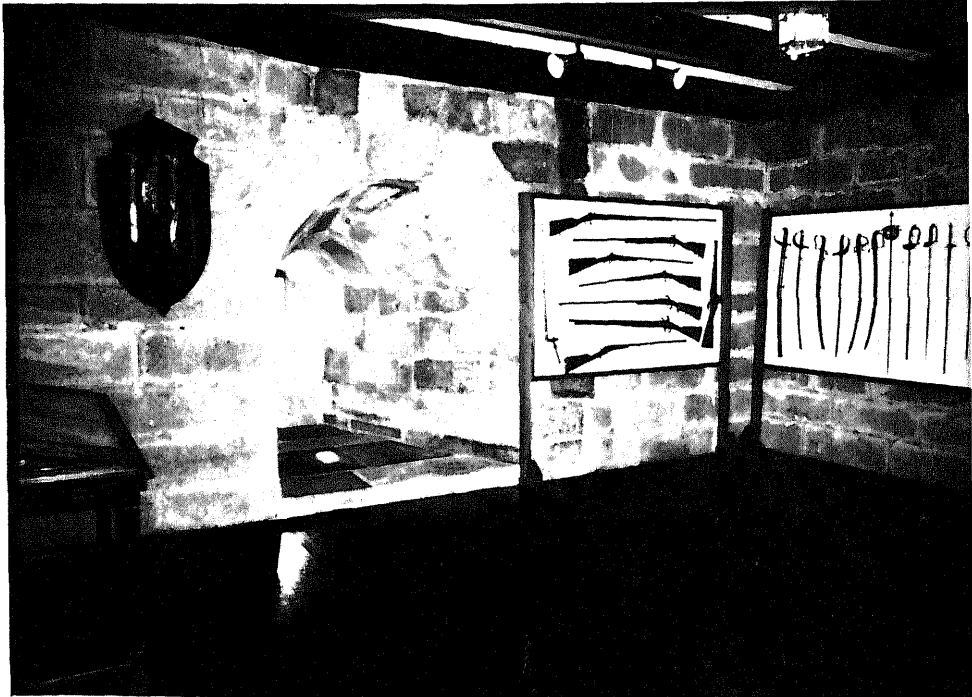


PLANTA BAJA (Estado reformado)

ESCALA: 1:100



Vista parcial del salón principal, con el "parladero" al fondo



La sección de armería en la torre de homenaje.
A la derecha, la saetera medieval.